

EDITORES:

René J. Payo Hernanz

Elena Martín Martínez de Simón

José Matesanz del Barrio

María José Zaparaín Yáñez

Vestir la Arquitectura

XXII CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DEL ARTE



UNIVERSIDAD
DE BURGOS



Editores:

**RENÉ J. PAYO HERNANZ
ELENA MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN
JOSÉ MATESANZ DEL BARRIO
MARÍA JOSÉ ZAPARAÍN YÁÑEZ**

**VESTIR LA ARQUITECTURA.
XXII CONGRESO NACIONAL
DE HISTORIA DEL ARTE**



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**

2019

**XXII CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA DEL ARTE
VESTIR LA ARQUITECTURA**

BURGOS, DEL 19 AL 22 DE JUNIO 2018

Esta obra ha sido realizada en colaboración con:



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE BURGOS

Edita: SERVICIO DE PUBLICACIONES E IMAGEN INSTITUCIONAL
UNIVERSIDAD DE BURGOS
Edificio de Administración y Servicios
C/ Don Juan de Austria, 1
09001 BURGOS - ESPAÑA

ISBN: 978-84-16283-64-4 (edición impresa)

ISBN: 978-84-16283-65-1 (ebook)

Depósito Legal: BU.-150-2019

Imprime: Imprenta Amabar S.L.

LOS INGENIEROS MILITARES Y EL ESPACIO PÚBLICO EN EL URBANISMO ANTILLANO

Ignacio J. López Hernández¹
Universidad de Sevilla

Resumen: Este trabajo analiza la contribución de los ingenieros militares en el ámbito del espacio público de las ciudades de las Antillas francesas y españolas, a través de sus principales ejemplos, ya fueran reformas urbanas acometidas o proyectos nunca ejecutados. Con ello, se pone de manifiesto cómo las teorías de índole defensiva se hibridaron con análisis acerca del entorno público tanto en su dimensión pragmática como estética, situación a veces no exenta de contradicciones y conflictos.

Palabras clave: Antillas, fortificación, ingenieros militares, obras públicas, urbanismo.

Abstract: This paper analyses military engineers' contribution to the public space of the Spanish and French cities in the Antilles. Various examples of urban reforms and projects will be studied in order to show how different fortification systems were hybridized with urban concepts. Those solutions showed military engineers' concern about pragmatism and aesthetic values in cities' configuration even when this could generate numerous contradictions and conflicts.

Keywords: Antilles, fortification, military engineers, public works, urbanism.

Con el advenimiento del Renacimiento en Europa, la disciplina de la fortificación se unió a sus modelos ideales sobre urbanismo, implementando el revolucionario sistema abaluartado. Así, las principales plazas fuertes europeas se inscribieron en el centro de un vasto paisaje geometrizado con el que la ciudad perdió su escala humana. Los fundamentos de su ciencia fueron rápidamente divulgados por todo el continente por ingenieros italianos que contribuyeron con sus modelos y sistemas de representación a convertir la fortificación abaluartada en un fenómeno constructivo que ha sido asemejado al de la edad de las catedrales del gótico². Como disciplina derivada del urbanismo humanista, la fortificación abaluartada se combinó con sus principios, de manera que fue común ver a ingenieros militares encargándose del problema del espacio público y su integración en los postulados sobre poliorcética³. No se asiste, sin embargo, a algo totalmente nuevo, pues este papel del ingeniero militar hundía sus raíces en Vitruvio, quien se convirtió así en referencia ineludible, tal y como se advierte en los textos sobre urbanismo de Alberti, Pietro Cataneo o Palladio⁴. Este fue el punto de partida de múltiples variaciones surgidas de la adaptación de modelos ideales a la práctica y problemas particulares que cada tiempo y contexto geográfico determinó. En este sentido, este trabajo

¹ Este trabajo forma parte de los resultados del Proyecto de Investigación I+D "Ingenieros Militares en el Caribe y el Golfo de México durante el Siglo XVIII. Diálogo cultural, circulación transnacional y conflictos globales" (HAR2015-63805-P), del que es Investigador Principal Alfredo J. Morales.

² POLLAK, M. (2010). *Cities at War in Early Modern Europe*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 9-11.

³ DE LA CROIX, H. (1960). "Military Architecture and the Radial City Plan in Sixteenth Century Italy". *The Art Bulletin*, 42, pp. 263-290; PITA GONZÁLEZ, M. S. (2009). *Referencias a la arquitectura civil en tratados de fortificación de los siglos XVI al XVIII*. Madrid: Culturalibros.

⁴ CARVAJAL, A. I. "La ciudad militar en dos tratados de fortificación del siglo XVI", en: SÁEZ, E., SEGURA GRAÍÑO, C., CANTERA MONTENEGRO, M. (eds.) (1985). *La Ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 51-63.

busca profundizar en qué grado y manera se implementaron estas ideas en el espacio urbano y defensivo antillano a lo largo de los siglos del dominio europeo sobre las islas del archipiélago. No obstante, no es pretensión de este texto volver sobre consideraciones de carácter puramente urbanístico largamente tratadas por la historiografía americanista, sino incidir de qué forma lo militar y sus facultativos determinaron el espacio público antillano ya fuera con carácter ideal o adaptado, en una dimensión tanto pragmática como estética. Para tal cometido resultará interesante advertir en qué modo las coronas hispana y francesa abordaron el problema de fundar, poblar y defender sus islas. Como se verá, mientras que, en la primera, condicionada por su prolongado y paulatino proceso de colonización, se muestra una experiencia basada en un acentuado pragmatismo adaptado a la disponibilidad de recursos, en el caso francés se encuentra una fuerte voluntad por fundar y defender siguiendo el exitoso precedente de las plazas fuertes de Vauban.

En el momento en el que las nuevas teorías sobre fortificación y urbanismo penetraron en España, la falta en la Península Ibérica de fundaciones de plazas fortificadas *ex novo* privó de su puesta en práctica de la misma forma que tuvo lugar en el norte de Italia. En este sentido, el proceso de colonización americano constituyó desde inicios de siglo un contexto ideal en el que experimentar con algunas de estas ideas, si bien el primario escenario militar de aquel momento y la escasez de recursos impidieron la introducción de modelos complejos sobre los que se teorizaba en Europa. En las Antillas, como primer lugar de dominio militar y político del proceso colonizador americano, se advierte la implementación de nociones básicas de urbanismo de herencia militar al introducir Nicolás de Ovando en la nueva fundación de Santo Domingo (1502) una retícula tradicionalmente emparentada con la castrametación de campaña⁵. Como indica Fernando de Terán, aun cuando es manifiesta la falta de ortogonalidad, aquí se encuentran los primeros rasgos del “modelo clásico” de la ciudad hispanoamericana que Hardoy identificó a partir de la década de 1530⁶. Desde aquí, el modelo se trasladó a San Juan de Puerto Rico y Santiago de Cuba. Sin embargo, pese a que estas ciudades se fundaron bajo preceptos de índole defensiva que buscaban el control de espacios elevados, de desembocaduras de ríos y de bocanas de bahías, no fueron integradas en planes integrales de urbanismo y fortificación, sino que la segunda disciplina se amoldó con el tiempo a los condicionantes urbanos previos. Así ocurrió con las murallas de San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo y La Habana, levantadas a lo largo del XVII⁷.

De este modo es complicado encontrar una integración efectiva entre urbanismo y fortificación en las plazas antillanas españolas, sólo advirtiéndose esta relación cuando la segunda entró en conflicto con la primera. Así ocurrió en La Habana de 1559 cuando el espacio que hasta entonces configuró la plaza de la ciudad quedó ocupado parcialmente por el castillo de la Real Fuerza, cuyas obras inició el ingeniero militar Bartolomé Sánchez⁸. Desde entonces, la necesidad de dotar a la población de un nuevo centro dio lugar a numerosos acuerdos del Cabildo, bien para abrir otra plaza junto al nuevo castillo o trazar una nueva en otro lugar de la ciudad. Ambas iniciativas fueron exitosas, con lo que surgieron la Plaza Vieja y la Plaza de Armas actual, esta última como núcleo político y religioso tras el desmonte de las parcelas comprendidas entre la Real Fuerza y la antigua Iglesia Mayor⁹. Por su parte, la Plaza Vieja, ideada hacia 1559 por el propio Sánchez, se radicó en las inmediaciones del convento de San Francisco¹⁰. Poco a poco, por voluntad del Cabildo se fue despejando la plaza formando un rectángulo que Venegas Fornias y García Santana han

⁵ MIRA CABALLOS, E. (1994). “Santa Fe y el urbanismo en Indias en los primeros tiempos de la Colonización”, en: *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso Internacional de Historia de América*, T. II. Granada: Diputación Provincial, pp. 435-443.

⁶ TERÁN, F. “La plaza mayor de la ciudad hispanoamericana: transferencia cultural y lógica formal”, en: AGUILERA, J., CERVERRA, J., GARCÍA FERNÁNDEZ, J.L. (eds.) (1998). *La plaza en España e Iberoamérica. El escenario de la ciudad*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, pp. 87-97; HARDOY, J. (1975). “La forma de las ciudades coloniales en Hispanoamérica”. *Psicon. Rivista Internazionale di Architettura*, 5, pp. 8-33.

⁷ CASTILLO MELÉNDEZ, F. (1986). *La defensa de la Isla de Cuba en la segunda mitad del siglo XVII*. Sevilla: Diputación Provincial.

⁸ RAMOS ZÚÑIGA, A. (2004). *La ciudad de los Castillos: Fortificaciones y arte defensivo en La Habana de los siglos XVI al XIX*. Victoria: Trafford, pp. 30-38.

⁹ WEISS, J. (2002). *La arquitectura colonial cubana: siglos XVI al XIX*. La Habana-Sevilla: Letras Cubanas, AECID, Junta de Andalucía, pp. 38-39.

¹⁰ GARCÍA SANTANA, A. (2012). “Matanzas, primera urbe moderna de Cuba”. *Anales del Instituto de Arte Americano*, Vol. 42, n. 2, pp. 95-112; VENEGAS FORNIAS, C. (2003). *Plazas de Intramuro*. La Habana: Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.

identificado como una de las primeras manifestaciones del urbanismo humanista, difundido ya por entonces por las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias* dictadas por Felipe II en 1573¹¹.

Puede ser discutible que la Plaza Vieja de La Habana sea resultado de la voluntad del ingeniero de acogerse a modelos ideales del urbanismo renacentista, pues el trazado de la ciudad alternaba manzanas cuadrangulares de diversa proporción, si bien es cierto que proveía de una alternativa al esquema cuadrado que definió la plaza hispanoamericana de forma mayoritaria¹². A este prototipo –accidental o no– le sobrevino un siglo después la definitiva y fehaciente implementación del urbanismo de las *Ordenanzas de 1573*, cuando en 1693 se fundó la villa de Matanzas¹³. La voluntad de fortificar su bahía se remontaba al siglo XVI, si bien, no fue hasta 1681 cuando el capitán general José Fernández de Córdoba promovió la fundación de una ciudad con la que poder defender uno de los enclaves estratégicos más importantes de la isla. El rey aprobó en 1682 el proyecto elaborado por el ingeniero Juan de Císcara, si bien no fue hasta el gobierno de Severino de Manzaneda cuando se pusieron los medios definitivos para su fundación. En 1693 se reemprendieron los trabajos con la intervención del nuevo ingeniero Juan de Herrera y Sotomayor, quien desechó el plano de Císcara y propuso uno nuevo. La comparación de ambos da las claves de una nueva

forma de trazar ciudades: mientras que el plano de Císcara mostraba un damero ortogonal de 41 manzanas cuadradas con una plaza del mismo módulo en su centro, Herrera adoptó el rectángulo como patrón generador de la trama regular, adaptándolo al perfil triangular que determinaban el río de Matanzas y la ciénaga del Yumurí (Fig. 1). A pesar de ello, las manzanas guardaron en su mayoría de manera perfecta una proporción de 120 varas de largo por 80 de ancho (99,6 por 66,4 metros). Esto es, su largo suponía una vez y media su ancho, juntamente la misma proporción que aconsejaba Vitruvio para trazar el foro. La codificación del modelo pasó, a través de los tratadistas del renacimiento, a las *Ordenanzas filipinas de 1573*¹⁴, que serían difundidas de nuevo en 1680 con motivo de su integración en la *Recopilación de Leyes de los Reinos de las Indias*¹⁵. De ellas se advierten otras muchas referencias que evidencian claramente cómo esta fundación fue resultado de la ajustada implantación de sus postulados. Entre ellos, el más importante hacía referencia a su plaza de armas, que siendo población



Fig. 1: Dibujo de la planta fundacional de Matanzas, con el cauce del arroyo Sobicú. Fuente: Actas Capitulares, Archivo Histórico Provincial de Matanzas y GARCÍA SANTANA, A. (2009). Ob. cit. 1: Plaza de Armas; 2: Casa del Corregidor; 3: Aduana; 4: Manzana de la iglesia.

¹¹ VENEGAS FORNIAS, C. “La Plaza Vieja, Patrimonio y Renovación”, en: GÓMEZ DÍAZ, F. (et al.) (2011). *La Plaza Vieja de La Habana. Proceso de recuperación*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 20-24; GARCÍA SANTANA, A. y LARRAMENDI, J. (2009). *Matanzas, la Atenas de Cuba*. Ciudad de Guatemala: Polymita, p. 92.

¹² TERÁN, F. (1999). “El urbanismo europeo en América y el uso de la cuadrícula. Cerdá y la ciudad cuadrícula”. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXXI (119-120), pp. 21-40.

¹³ Este particular lo abordé en LÓPEZ HERNÁNDEZ, I. J. (2018). “Proyectos y procesos para la fundación y defensa de la ciudad cubana de San Carlos de Matanzas. Fortificación y urbanismo entre 1681 y 1693”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 64, 064-002, pp. 1-15.

¹⁴ GARCÍA SANTANA, A. (2012). Ob. Cit., pp. 95-112.

¹⁵ WYROBISZ, A. (1980). “La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en la América”. *Estudios Latinoamericanos*, 7, pp. 11-34. GUARDA, G. (1965). *Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

marítima se dispuso frente al mar¹⁶. Esta plaza, a la que debían dar frente las casas del Corregidor, la Aduana y el fuerte de San José, se complementó con una más en el corazón de la población, surgida por la liberación de una de las manzanas rectangulares. A esta última arribaban las calles por cada una de sus esquinas, siguiendo los preceptos urbanísticos canónicos, ocupando uno de los solares fronteros el edificio de la iglesia parroquial, que como novedad no ofrecía su costado sino la fachada de los pies.



Fig. 2: L. J. La Lance. *Plan de la ville projetée au Port-au-Prince, 1739*, ANOM, FR ANOM 15DFC594terC.

Con el siglo XVIII, la rigurosa profesionalización del ingeniero militar, acontecida en España con la fundación del Real Cuerpo de Ingenieros Militares, permitió la introducción y generalización de nuevas teorías urbanísticas, regladas en los planes de estudios de sus academias¹⁷. Además, la participación de los ingenieros del ejército en el ámbito civil quedó acreditada desde sus primeras ordenanzas de 1718¹⁸, y fueron potenciadas en 1774 cuando el Cuerpo fue dividido en tres ramos, entre ellos el de “Caminos, Puentes, Edificios de Arquitectura Civil y Canales”, al mando de Francisco Sabatini¹⁹. El propio Sabatini quedó encargado de supervisar las reformas urbanas que los ingenieros proyectaban en ultramar, momento en el que, como advierte Terán se produjeron incorporaciones en los trazados, caso de alamedas y paseos, al tiempo que se pusieron en funcionamiento infraestructuras de abastecimiento y comunicaciones. Todo ello derivó en modificaciones en el trazado “clásico”, haciéndose más complejo mediante la combinación de módulos²⁰. En el ámbito antillano, estas nuevas fórmulas tuvieron su reflejo en las ciudades de Dajabón y San Fernando de Monte Cristi, fundadas para controlar la frontera dominicana española frente a la occidental francesa. En ambos casos se recurrió al módulo cuadrado tradicional, si bien las parcelaciones para casas solo se construyeron en sus frentes, liberando en el centro pequeñas plazas comunitarias rectangulares²¹.

El caso dominicano resulta también de enorme interés en lo concerniente a la colonia francesa. El reconocimiento de su soberanía sobre el extremo occidental de La Española desde 1697 por el Tratado de Ryswick proveyó a la corona de uno de los enclaves de mayor importancia estratégica del Caribe. La despoblación de todo aquel sector de la isla obligó a una compleja campaña de poblamiento y defensa, surtiendo a los ingenieros militares de una *tabula rasa* en la que pudieron aplicar libremente preceptos urbanísticos y defensivos sobre los que la escuela francesa de fortificación experimentó y teorizó desde el siglo precedente. Esto dio lugar a varios de los proyectos más interesantes de todo el ámbito antillano, aún cuando ninguno de ellos pudo ser ejecutado en su conjunto. Al contrario de lo ocurrido en la España peninsular, la corona francesa promovió un colosal plan de fortificación de sus múltiples fronteras con el que no sólo renovó las defensas de poblaciones preexistentes, sino que emplazó otras nuevas en puntos estratégicos despoblados. Para

¹⁶ COTARELO CREGO, R. (1993). *Matanzas en su Arquitectura*. La Habana: Letras Cubanas, p. 33.

¹⁷ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J., MONCADA, O. (1988). *De Palas a Minerva: la formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Madrid: CSIC, p. 341.

¹⁸ *Instrucciones y ordenanzas de 4 de julio de 1718* (1720). Madrid: Edición de Juan de Ariztia.

¹⁹ CAPEL, H., SÁNCHEZ, J., MONCADA, O. (1988). *Ob. cit.*, p. 78.

²⁰ TERÁN, F. (1999). *Ob. cit.*, p. 24-25.

²¹ AGI, MP-Santo Domingo, 312, *Plano de la nueva ciudad de San Fernando de Monte Cristi*, Antonio Álvarez Barba, 1757; AGI, MP-Santo Domingo, 340, *Plano de la villa de Daxabon que hace frontera con las colonias francesas por la banda Norte*, 1766.

ponerlo en práctica, Luis XIV contó con el célebre ingeniero Sébastien Le Prestre, Señor de Vauban, quien desarrolló en ellas los principios de sus tres sistemas de fortificación de forma integral. Subsidiariamente abordó el problema del urbanismo de nueva planta. Sus nueve plazas construidas *ex nihilo*, con Neuf-Brisach como obra maestra, se convirtieron en referentes directos y arquetipos de los ingenieros militares para sus proyectos fundacionales de *Saint-Domingue*.

Aunque fueron muchas las ciudades que se crearon a lo largo y ancho del litoral haitiano en el lapso de poco más de 50 años —más de quin-



Fig. 3: M. Meynier. *Plan général pour un port fermé avec une ville de guerre défendue par une enceinte*, 1740, ANOM, FR ANOM 15DFC719B.

ce en mayor o menor medida fortificadas—, merecen mencionarse, en atención a lo dicho, los proyectos que se sucedieron desde 1739 para fundar la capital administrativa de la colonia²². Para ello se barajaron dos propuestas: ubicarla en la nueva ciudad de Puerto Príncipe, proyectada desde 1733 por el ingeniero militar Joseph Louis de La Lance, o bien trasladarla a la bahía de Petit-Gôave, fundando una nueva villa fortificada en el extremo opuesto de la antigua población. Para ambos casos sería necesario drenar pantanos, terraplenar marismas y abrir canales a fin de regularizar la vasta superficie natural en la que insertar un polígono abaluartado defendido por fosos, obras exteriores, una ciudadela y múltiples baterías. Para el primer proyecto de Puerto Príncipe, La Lance dispuso en el interior de medio decágono abaluartado una trama de manzanas rectangulares en la que liberó dos plazas (Fig. 2). En una, desplazada al sur de la ciudad, se agruparían los edificios del poder civil y militar, y en otra, al norte, daría su frente la iglesia²³. A la muerte de La Lance, el ingeniero Meynier propuso el levantamiento de una gran ciudad fortificada en Petit-Gôave siguiendo los mismos principios de Vauban empleados en Puerto Príncipe (Fig. 3). Para la ciudad, sin embargo, optó por articularla en torno a una plaza central, siguiendo los prototipos más conocidos de Vauban, si bien el módulo de las manzanas fue variable, partiendo de cuadrados perfectos en las manzanas más cercanas a las murallas, las cuales se iban estrechando hacia el centro, donde quedaba la plaza mayor rectangular²⁴. Este proyecto fue abandonado, sobreviniéndole de nuevo la voluntad de fundar en Puerto Príncipe la capital de la colonia. Para ello el ingeniero militar Charles Coudreau diseñó el proyecto definitivo, retomando la idea de La Lance de dos plazas, aunque alineándolas sobre el eje central de la trama que compondrían manzanas cuadradas. De la misma forma que se vio en Matanzas, una de las plazas dio frente al mar, mientras que la otra interior dio acceso a la iglesia²⁵. Ambas quedaron comunicadas por dos calles, a las que se sumó una central

²² PINON, P. "Saint-Domingue: L'Île à villes", en: VIDAL, L., ORGEIX, É. (eds.) (1999). *Les Villes Françaises du Nouveau Monde*. Paris: Somogy éditions d'Art, p. 110.

²³ Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM), FR ANOM 15DFC594terC, *Plan de la ville projetée au Port-au-Prince*, L. J. La Lance, 1739.

²⁴ ANOM, FR ANOM 15DFC719B, *Plan général pour un port fermé avec une ville de guerre défendue par une enceinte*, M. Meynier, 1740.

²⁵ ANOM, FR ANOM 15DFC596bisB, *Carte du Port-au-Prince avec le projet de ville à y établir*, J. A. Du Coudreau, 1742.

complementaria que partió en dos las manzanas interpuestas, siguiendo el mismo esquema utilizado en el trazado de Nueva Orleans²⁶.

En este sentido, ciertamente las soluciones urbanas francesas en las Antillas no supusieron aportaciones nuevas al urbanismo caribeño, aunque cuentan con el interés de ser herederas de una de las escuelas de mayor éxito de la Edad Moderna. En todos los ejemplos analizados lucen por su ausencia los espacios de ocio como paseos y alamedas, evidenciando una función eminentemente militar. Sólo a finales del siglo XVIII aparecieron estas áreas en el proyecto de ampliación de Puerto Príncipe (Fig. 4)²⁷. Para entonces, en La Habana del Marqués de la Torre, el Paseo del Prado se convirtió en uno de los principales centros de recreo y ocio de la incipiente burguesía cubana que hará de La Habana decimonónica una de las ciudades culturales más vivas de la América hispana. El interés de este espacio radicó en que se opuso al propio sistema defensivo de la ciudad, al disponerse paralelo a la muralla ocupando toda la explanada. Tras ello, su entorno comenzó a llenarse de todo tipo de instalaciones y establecimientos, marcando la obsolescencia del sistema fortificado habanero y el triunfo sobre él del espacio público y de ocio²⁸. En este proceso, los ingenieros militares llegaron a tomar partido proponiendo nuevas alternativas defensivas al tiempo que ordenaban y embellecían los paseos con diseños de mobiliario urbano (Fig. 5)²⁹.



Fig. 4: M. H. Dumoulceau, *Plan de la ville du Port au Prince pour servir au projet de la défense par mer*, 1782, ANOM, FR ANOM 15DFC644A.



Fig. 5: F. Mialhe. *Paseo de Isabel II*. Isla de Cuba Pintoresca, 1839. En primera instancia se observa la Fuente de la India, en cuyo proyecto participó el ingeniero militar Manuel Pastor.

²⁶ KORNWOLF, J. D. (2002). *Architecture and town planning in Colonial North América*. Vol.3, Baltimore: Johns Hopkins University Press, p. 1595.

²⁷ ANOM, FR ANOM 15DFC644A, *Plan de la ville du Port au Prince pour servir au projet de la défense par mer*, M. H. Dumoulceau, 1782.

²⁸ VENEGAS FORNIAS, C. (1990). *La Urbanización de las Murallas: Dependencia y Modernidad*. La Habana: Letras Cubanas, pp. 9-37; CASTILLO OREJA, M.A. (2014). "El abastecimiento y la creación de nuevos espacios públicos en La Habana del siglo XIX". *Quiroga: Revista de Patrimonio Iberoamericano*, 5, pp. 28-47.

²⁹ ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, M.V. (2015). *El pensamiento arquitectónico en España en el siglo XIX a través de las revistas artísticas del reinado isabelino*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, p. 1573.